

El gran problema de la identidad vasca, que es el de su indefinición, ni mucho menos ha quedado solucionado con la recuperación del euskera. Esta tan sólo ha sido una determinada bandera que reivindicar en un momento concreto, después del cual la bandera parece no representar a nadie. Hace falta otra que haga más viva y presente una identidad que, posiblemente, nunca haya existido como tal.

MULTILINGUALISM. (JOHN EDWARDS)

SUSANNA BEARNE

John Edwards nos ofrece en su libro una visión comprensiva sobre el multilingüismo en todos los niveles de la sociedad. Haciendo una síntesis de una cantidad enorme de material, discute el fenómeno en el contexto de los hogares, los sistemas educativos, las regiones, los países, etc. El estudio gira en torno a «modelos» de multilingüismo propuestos en las obras de lingüistas, filósofos, antropólogos, historiadores... Empieza reconociendo la necesidad del multilingüismo debido a la existencia obvia de distintas comunidades lingüísticas, y a partir de ahí trata tantos aspectos como puede de este tema tan amplio.

En mi lectura, distingo cinco bloques temáticos básicos, cada uno de los cuales se halla estrechamente relacionado con los otros. El primer bloque corresponde al prefacio y al capítulo primero («Una visión introductoria»).

Aquí, el autor nos presenta los objetivos y premisas de su estudio. Como ya he dicho, el estudio se genera en la creencia de John Edwards en la necesidad del multilingüismo hoy en día, y su influencia en todas las esferas de la vida humana. El autor hace hincapié en la interacción de las lenguas, las sociedades y las culturas, y especialmente en la movilidad de éstas, lo que da lugar a la omnipresencia del fenómeno. También enfatiza la importancia de la dimensión histórica, ya que «lo que ha ocurrido anteriormente» (p. 207) es clave para entender ciertas consecuencias del momento presente, sobre todo en el ámbito de la política, la identidad étnica y la religión.

Yo incluiría en el segundo bloque los capítulos segundo y tercero, en los que se da cuenta de las situaciones históricas por las que han pasado las lenguas del mundo hasta el presente. El capítulo segundo trata de las teorías de los orígenes de las lenguas, haciendo referencia de nuevo a la interrelación de las lenguas que se han puesto en contacto mediante la movilidad social y cultural. La discusión de los temas se centra en esta idea del contacto entre grupos, y la obvia necesidad de la comunicación es un factor clave que señala el autor para explicar la génesis del multilingüismo. John Edwards alude brevemente el tema de

construir una *lingua franca* para superar el problema de la comunicación. El capítulo tercero se centra en el fenómeno del bilingüismo en sus esferas individuales y sociales, y a mi parecer ejemplifica la idea de John Edwards de la necesidad universal de multilingüismo bajo una forma u otra. Asimismo refleja una característica del trabajo del autor: la progresión desde una discusión general hacia un tema más particular.

El tercer tema es quizá el que hoy goza de mayor atención por parte de los autores de todas las orientaciones académicas: me refiero al tema de la lengua, conflictos e identidad, y a su conexión con el dominio político de las sociedades. Incluiría aquí de los capítulos cuarto al sexto inclusive, cada uno de los cuales complementa al capítulo que le precede. Aquí, John Edwards hace referencia a los conceptos de identidad grupal, la importancia sociopolítica de la lengua para afirmar ésta, y particularmente a la idea de prescripción de lenguas dentro de las comunidades. Aunque Edwards hace referencia a Saussure en otra parte, sus ideas se pueden aplicar especialmente al contexto de la «contaminación» lingüística y a la necesidad de purificación con el fin de mantener la identidad y continuidad cultural. Además, Saussure hace alusión a la presión del avance material y del progreso que se presentan como amenazas a la identidad cultural. Encuentro el uso que el autor hace de las ideas de Saussure de notable lucidez y acierto, sobre todo en nuestros días.

El penúltimo bloque temático (capítulo séptimo) es el de la educación de la lengua dentro de distintas culturas, que tiene mucha relación con el capítulo tercero, ya citado, sobre el bilingüismo. Ambos enfatizan la necesidad de incluir la enseñanza de lenguas en los sistemas educativos del momento presente. Edwards propone una conexión intrínseca entre los conceptos de multilingüismo y multiculturalismo, como dos esferas que reflejan el creciente interés de aprender sobre otras culturas. El espacio en el que tiene lugar la enseñanza de idiomas es el colegio, en el que cada vez se da más importancia a esa parcela del conocimiento. Los niveles en que la enseñanza de idiomas se lleva a cabo varían según el grupo o comunidad, siendo la religión y el género factores que influyen en la situación en la que se encuentra este tipo de educación.

En el último capítulo John Edwards nos presenta sus propias conclusiones y observaciones generales sobre el fenómeno del multilingüismo, y constituye una sinopsis de todas las ideas, teorías y modelos que comenta a lo largo del libro. También anticipa algunas críticas que podrían dirigirse contra sus planteamientos, especialmente en lo que concierne a su concentración en los ejemplos específicos sobre bilingüismo, tema que le es más familiar. Sin embargo, yo veo esto como algo positivo, ya que en ese tema dentro de los posibles a tratar en el amplio espectro del multilingüismo, habla con cierta autoridad. Asimismo, los

ejemplos que ilustra parecen representar «modelos» que son fácilmente aplicables (hasta cierto punto) a otras situaciones más familiares para nosotros mismos.

Lo que he sentido es que el autor era quizá demasiado «seguro», haciendo referencia en cada tema a cientos de escritores sobre la materia tratada, y ofreciendo sus propias ideas sólo una vez el tema había quedado ampliamente cubierto. Sentí que esto me obligaba a una lectura más pasiva, careciendo el texto de sugerencias personales que hubieran dado lugar a muchas más cuestiones para discutir.

A pesar de ello, el libro de John Edwards es una excelente y sugerente exposición del fenómeno del multilingüismo que se puede valorar por muchas razones. Sus preceptos básicos de la continuidad y el cambio como factores conflictivos que dan lugar al crecimiento del multilingüismo, y su énfasis en la importancia de la historia, nos ofrece un buen punto de partida para empezar a estudiar las culturas y lenguas que se encuentran en contacto. John Edwards nos presenta en estas páginas con claridad el panorama global del multilingüismo hoy en día; una exposición que a pesar de estar limitada a unos ejemplos específicos, nos anima a partir de este estudio extensivo de la cuestión para luego hacer un examen en profundidad con el fin de llegar a un mayor entendimiento del multilingüismo y la importancia que tiene en nuestros días.